

EDITORIAL

La educación médica continua y el uso racional de los antibióticos

Una vez graduado, el médico puede encontrar varias alternativas para su capacitación. Sin embargo, la tendencia de los últimos años muestra que, lamentablemente, su participación en estas instancias ha disminuido en forma considerable, en parte debido a la sobrecarga laboral, producto del deterioro en la situación económica de los profesionales de la salud.

Resulta conocido el hecho de que gran parte de la información que reciben nuestros médicos proviene de la industria farmacéutica a través de simposios, publicaciones en suplementos de revistas científicas y material de propaganda (folletos, cartillas, etc.). El delicado tema relacionado con los conflictos de intereses entre la industria farmacéutica y los profesionales ha sido y es aún motivo de debate en diferentes ámbitos, gubernamentales, comunidad médica, sociedades científicas, comités de ética, etc. En general, y acompañando los resultados de algunos análisis científicos del problema, se considera que la información proveniente de estas fuentes puede estar sesgada.

Existe una innumerable cantidad de sitios web con información sobre el uso de medicamentos en general y de antibióticos en particular. Si bien muchos sitios proveen información seria, bien documentada y basada en evidencias, existen muchos otros que no tienen un claro sustento científico ni instituciones reconocidas que los avalen, pudiendo además tener patrocinios no explicitados que influyan sobre la confiabilidad de los contenidos. Otra de los obstáculos reside justamente en la inmensidad de las opciones disponibles: el profesional debe navegar durante muchas horas hasta finalmente encontrar - si lo acompaña la suerte y su pericia - información útil y veraz.

Durante años, las revistas científicas han sido, sin duda, la principal fuente de información para los médicos. Cuando un profesional de la salud se enfrenta con el dilema concerniente a la efectividad de una intervención para un paciente en particular, es conveniente que recurra a los estudios científicos relevantes. Sin embargo, la interpretación de estos artículos requiere del lector, competencias de diferente índole: por un lado, una comprensión básica de la metodología científica y estadística, y por otro, la adopción por parte del lector de una postura crítica sobre el mismo. Por lo tanto, el médico debe estar capacitado y entrenado para interpretar mejor los estudios, evaluar los sesgos potenciales y reales, mejorar la comprensión de los resultados, y decidir así qué artículos son válidos y relevantes como para influir sobre sus decisiones. La mayoría de ellas no están accesibles en forma gratuita. Afortunadamente, día a día se incorporan nuevas publicaciones de acceso libre por Internet, como ésta de la API.

Los principales pilares con los que actualmente contamos para tender a una mayor equidad en la socialización y capacitación sobre el uso racional de los antibióticos son las guías de práctica clínica y los cursos gratuitos de educación a distancia.

Las guías prácticas basadas en evidencias permiten al profesional revisar rápidamente las tendencias y recomendaciones actuales para el manejo racional de diferentes patologías. Tal cual sucede con los artículos originales, es recomendable que el lector realice una evaluación crítica de las mismas, ya que no siempre escapan a los intereses comerciales o patrocinios arriba mencionados. Para ello deberá evaluar su procedencia, los criterios utilizados para otorgar los niveles de evidencia y su sustento bibliográfico, para finalmente determinar si dicha guía puede resultarle válida para definir conductas diagnósticas y terapéuticas.

Finalmente, los cursos de educación a distancia son recursos sencillos y muy útiles para la capacitación continua de la mayoría de los médicos con escasa disponibilidad horaria. Además de proveerle al participante, contenidos científicamente validados y una revisión de las diferentes guías vigentes basadas en evidencias, le permiten participar en forma permanente de los foros de discusión. En éstos es posible intercambiar experiencias regionales, verter opiniones y evacuar dudas referentes al manejo práctico y racional de las diferentes patologías.

Nuestras experiencias recientes con cursos a distancia organizados por API y OPS han demostrado que estos dispositivos de formación - gratuitos para varios cientos de participantes de América Latina y el Caribe - permiten subsanar en muy buena medida los obstáculos para la educación continua referidos en esta editorial. El aporte científico de los materiales pedagógicos, sin intereses comerciales, el estímulo permanente para el debate y la revisión crítica en los foros, el intercambio de experiencias y los resultados de las evaluaciones nos confirman que estamos transitando un camino correcto hacia una capacitación más equitativa que redunde en un mejor uso de los recursos.

Y en este camino seguiremos...

Dr. Gabriel Levy Hara

*Coordinador Comité de Educación Médica Continua
Asociación Panamericana de Infectología*